

El perro del Presidente

HABRAN leído ustedes en los periódicos que Celal Bayar, Presidente que fue de la República Otomana, vendió para un parque zoológico, en doscientas cuarenta mil pesetas, un perro, un "sloty", que le había regalado el rey, el janaka del Afganistán. Allí en Kabul hay eruditos que tienen al día las genealogías de esos perros, y hay eruditos montados que van a la diestra del rey cuando éste sale a caza, cantando a voz en grito la ascendencia ilustre de los peludos venadores, más cierta que la de la estirpe real y que las de los janes de las violentas tribus. Esta venta es uno de los cargos que le hacen al ex - Presidente en el proceso de responsabilidades políticas abierto estos días en Istanbul.

En Arabia, los cantores de genealogías de camellos de guerra, acostumbra a introducir en ellas el nombre de algún héroe del desierto, y el que primero lo hizo fue el poeta Mutanabbi, a quien tan hermoso estudio dedicó mi ilustre amigo el profesor García Gómez. Hijo del desierto, Mutanabbi pasó sus mejores años añorando, y la antigua edad vagabunda:

"He perdido mi edad y mi vida, ¡Ojalá ésta, hubiera en otro pueblo diferente, de los ya extinguidos! Esos pueblos fueron hijos de la juventud del Tiempo, y el Tiempo los alegro. Nosotros ya lo hemos cogido [descrito]."

Era un beduino, y le gustaba que su camello fuese tatariano de los reyes más célebres de las arenas. Mu- rió en el desierto, al que volvía, porque tenía la sandale del beduino, que se llama "ayma", es decir, "sed de leche de camella".

Ignoran si los famosos perros de caza y guerra del Afganistán tienen por antepasados los janes depredadores, de gorro de piel de castor. Ignoro si Celal Bayar lo que ha vendido para el jardín zoológico ha sido un príncipe que había pasado por la escuela de ladridos de Kabul, la larga cola erguida, veloz como la gacela de la maña- na. En doscientas cuarenta mil pesetas me parece barato. Y el asunto confirma la estupidez de todos los procesos de responsabilidades políticas. Mejor estaba Celal a ca- ballo, como Saladin, galopando la estepa anatolia, que no cobrando el cheque del ministerio turco de Agricul- tura en un banco americano de Ankara. Para algo era adalid de los otomanos. El nombre obligaba la cosa. O jinete militar, o muerto. Cobrador de cheques, ¿quién lo recordará?

Héroe, tendrían él y su can una elegía. Es el propio García Gómez quien cuenta de Mutanabbi, que murió asesinado con sus mujeres e hijos en el desierto, como aparece en la fantasía del cordobés Ibn Suhayd: el cur- tubi, en compañía de un genio con quien hizo amistad, visita en las regiones de ultratumba a los grandes poe- tas del Islam, ya muertos y enterrados. La última visita es para Mutanabbi. Lo ven de lejos: "Estaba enhiesto como palmera en la duna. Cubría su cabeza un turbán- te rojo, del que pendía flotante un cabo amarillo. Lle- va la lanza apoyada en el hombro. Iba montado sobre una yegua blanca".

De Celal Bayar diríamos que a su estribo se em- pñaba su largo "sloty", cuasi galgo, metido de rñones, orejites, y le lamia la mano de la espada. Pero sin pe- rro, y contando piastras, nada tenemos que decir.

Alvaro Cunqueiro

UN ARTISTA LUGENSE FINESECLAR

Exposición de retratos de Gumersindo Pardo Reguera en el Círculo de las Artes

Por Rafael Vilaseca

DON GUMERSINDO Pardo-Reguera fue un pintor lucense, na- cido en el agreste municipio de Cervantes y que vivió entre 1847 y 1916, año en que falleció, en La Coruña. A él, por entero, esta dedica- da la II exposición de Pinturas de Propiedad Particular con que el Museo Provincial de Lugo co- labora para ilustrar al público con obras que suelen ser conoci- das solamente de muy reducido número de personas. Y esta ex- posición resulta oíblemente inte- resante ya que ninguna obra de Pardo-Reguera pudo ser incluida en la I Muestra Antológica de Pintura Gallega, que con tanto éxito exhibiera el Círculo de las Artes, aun cuando no le faltaban méritos para ello.

SE HAN REUNIDO en esta oc- asión treinta y nueve pinturas y un dibujo. A Pardo-Reguera se nos le presenta, aquí, casi exclu- sivamente como retratista, pues salvo unas flores y una Dolorosa, de buena factura clásica, por cier- to, toda su obra pertenece a aquel género, que tan en boga estuvo y de tanto prestigio gozó en la época de nuestro artista co- mentado. Y ser figura, como él lo fué, aun cuando no cñiera, en un período que tan notables ar- tistas de la especialidad produj- o España, debe constituir motivo de legítima satisfacción para los lucenses.

PRESIDIENDO LA MUESTRA figura un retrato, de notables di- mensiones, de S. M. Alfonso XIII, habillamiento aún, de modelado conciso y fiel.

Buen número de los efíglados son deudos del pintor y adviértese, singularmente en algunos, como en el retrato de su hija Mercedes, el mimo y la pulcritud con que el artista me sintió ganado por su obra.

Pero quizá donde la idealiza- ción alcanza más alta cima sea en el retrato de la marquesa de San Martín de Hombro, doña Cami- lla Marquina, alma delicada y bella, de sereno empaque, donde el artista se sintió ganado por la sensibilidad.

Retratos de otra factura son, por ejemplo, el de don Raimun- do Molina Couceiro, enmedallado personal, y "La Chula", una ta- bla primorosa. El único retrato con paisaje como fondo es el ti- tulado de "Espaldas al mar", que presenta la imagen de un chico. Pero todos ellos, como los demás, reveladores de una construcción sólida y realista, de corrección ex- celsional.

UNA EXHUMACION, en suma que los amantes de las artes plás- ticas agradecerán, sin duda, al Pa- tronato del Museo Provincial de

Lugo y a cuantas personas, pro- pietarias de los cuadros, han co- laborado a su realización.

Comenzamos a publicar hoy el es- tudio sobre la "Lengua y estilo de Ca- banillas", original de Aquilino Iglesia Alvarino, que sirve de epílogo a la "Obra Completa" de D. Ramón re- cientemente editada en Buenos Aires. El estudio ha sido traducido al cas- tellano por I. F. alumno de la Facultad de Derecho.

ES bien sabido que todo escritor tiene que hacer su lengua... su habla... esto es, buscar por sí la expresión del pro- pio pensamiento.

Esta expresión individual viene condi- cionada por muchas circunstancias, entre las que tendremos en cuenta, en nuestro caso, nada más que las que siguen.

I: EL HECHO SOCIAL DE LA LENGUA EN QUE SE ESCRIBE

Toda lengua... y más las que no están fi- jadas por una literatura actuante desde la escuela, como le pasa al gallego... ofrece al escritor una gran variedad de formas expre- sas, entre las que puede escoger a su gusto y según sus preferencias. Pero esta libertad viene condicionada por la necesidad de so- meterse a la solidaridad de comunicación que la lengua mantiene entre los que la ha- blan, y que es tanto más estricta cuanto más cerca esté esa lengua de las formas coloquial- les.

II: LA TRADICION LITERARIA

La presión de las lecturas en las que el escritor formó su sensibilidad y la de las for- mas literarias de prestigio en el momento en que escribe son también hondas determinan- tes de su lengua y estilo.

III: EL LECTOR IDEAL

En la forma del habla de un escritor in- terviene con mucho el presunto lector para quien se escribe. En el caso de los escri- tores gallegos interviene decididamente.

Rosalía y los que estuvieron y están en su línea en este punto, piensan en un lector al- deano, por parecerles las aldeas de labriegos o marineros la única expresión viva de Ga- licia, y no porque piensen que los aldeanos los puedan leer nunca. Cabanillas, Ponal y muchos otros piensan en un lector bien dis- tinto, venido de una escogida clase rectora que aún no fue de este mundo, a la que serán entregados los destinos históricos de la gen- te gallega.

Lengua y estilo de Cabanillas I.- INTRODUCCION

Por AQUILINO IGLESIA ALVARINO

IV: LOS TEMAS

Rosalía dice en el prólogo de "Follas No- vas": "Crearán algus que porque, como vos digo, tenté falar das cousas que se poden chamar homildes, e porque m'esprico na no- sa lingua. N'e por eso..."

Rosalía estaba equivocada y los otros es- taban en lo cierto. Cuando les quiere dar las razones de por qué escribe en gallego, la pri- mera que le viene a la boca es esta: "O que quixen foi falar unha vez máis das cousas da nosa terra na nosa lingua, e pagar... o apre- cio..." que os "Cantarés Gallegos" desper- taron."

La razón verdadera de escribir Rosalía en gallego, es la que los otros pensaban y ella confirma, la de intentar hablar de las cosas que se pueden llamar humildes, la de hablar una vez más de las cosas de nuestra tierra en nuestra lengua, visto que para un escri- tor las dos expresiones, referidas a su tierra, vienen a coincidir.

Es verdad que alguien puede tener otras muchas razones para escribir en gallego. Pero la verdadera para un escritor gallego que cabalga en dos lenguas, bien suyas las dos, no puede ser otra que la de hablar de las cosas de su tierra, pues éstas sí que no tienen más que una sola habla la única en que cabe entenderlas.

Las cosas de Galicia hablan en gallego, pero sus lenguas son como ellas son. Uno es el hablar de la corte de Gelmírez y otro el de las pataqueiras de Limia.

Frente a estas cuatro grandes determi- nantes, Cabanillas fue levantando su habla.

CABANILLAS CREA UNA LENGUA

Como se verá, labró profundamente la lengua gallega, sin perder de vista su soli- daridad expresiva.

El lector ideal en quien piensa al escri- bir, no es nunca... casi nunca... labrador ni marinero, y puede permitirse ciertas liberta-

des que, en otro caso, estarían fuera de lu- gar. Con todo, ninguno más mirado que el con el dicho vivo de la comunidad parlante.

No huyó a la presión de la tradición li- teraria de Ponal y Rosalía, del Romancero castellano y de los escritores del tiempo. Pe- ro la más viva en él es la presión del tema. En la raíz de su habla está tan viva la voz de la temática gallega que, como Rosalía di- jo, pudiera él también decir: "...Inoro o que haxa no meu libro dos propios pesares ou dos alleos, aunque ben podo telos todos por meus, pois os acostumados á desgracia, che- gan á contar por súas as que afrixen os demais".

Si no, en el plano social, si en el político, Cabanillas llega también a convertir en dra- ma propio el que cuida drama de su tierra. Y conviértese en la voz del mundo que se in- corpora y en el que siente toda la verdad de su ser y de su afán.

Este fenómeno se da en poetas de todas las lenguas y de todas las tierras, pero es más evidente en los que sienten el ser del país en declive, que es lo que les pasa a muchos es- critores gallegos.

Esta condición de poeta gallego, "das cousas de Galicia", salta a la vista con pa- rarse un momento a atisbar la efectividad que se descarga sobre el epíteto gallego, tan- tas veces repetido en su obra:

Esta palabra que ten luz: ¡Gallego!... Doente ou san, vivo ou morto, gallego, soy gallego!... "Volvéu tranquilo ó seu solar gallego!..." "Mostrón a Arca Mármoria... na escura fraga gallega!..."

De esta presión de la temática nacen las más hondas labras del hablar de Cabanillas.

UNA LENGUA DEGRADADA

En la lengua nativa corren a cientos las

DIALOGO a simple VISTA
Por Manuel de la Fuente

"La Ciudad y los días"

365 efemérides viguesas recopiladas por José María Álvarez Blázquez

VIGO. (De nuestra Delega- ción). — El escritor José María Álvarez Blázquez, acaba de editar un libro, notabilísimo por todos los conceptos. Una obra —fruto de constante e incansable investigación— que, sin duda alguna, ha de ser acogida por los vigueses, por todos los buenos vi- gueses, como se merece.

Se trata de "La ciudad y los días" (Calendario histórico de Vigo) que recoge 365 crónicas re- trospectivas de la historia ciuda- dana, referidas a cada día del año y que constituyen la pulsa- ción cultural y económica de Vi- go; sus horas fastas y nefastas. La historia, en una palabra de Vigo a través de los tiempos.

Pero hemos querido que sea el propio autor quien nos habla de su libro y, a tal fin, nos hemos entrevistado con José María Álvarez Blázquez quien, por obra propia, no necesita más presenta- ción ante nuestros lectores.

—"La ciudad y los días"—nos dice José María— es, como todos saben, la recopilación de las cró- nicas viguesas que durante 1959 publicué en el decano de la Pres- sa gallega. He añadido algunos datos que las exigencias de espacio dejaron entonces al margen, y también he corregido algunos lapsus que la inevitable premu- ra o la no menos inevitable erra- ta habían dejado destar. El volu- men, ya enriquecido con más de 50 grabados, reproduciendo anti- guas estampas viguesas —en su mayoría del siglo XIX— que for- ma un sorprendente álbum grá- fico del Vigo antañón. Van as- mismo algunos retratos de diver- sos personajes, todo ello con la nobleza del grabado de línea, tan sugestivo y tan abandonado ya



José M. Álvarez Blázquez

en la ilustración gráfica de los libros. Puedes añadir que para dar a las efemérides una dimen- sión orgánica y hacer la obra más accesible a la consulta, se inser- tan amplios índices cronológicos, onomásticos y de temas funda- mentales.

—¿Fruto de qué ha sido "La ciudad y los días"?

—El fruto de muchos años de búsquedas, anotaciones y redac- ción de fichas. Aun así, la obra no pasa de ser un índice infor- mativo en el que, si bien nin- gún tema fundamental de nues- tra historia deja de ser valorado, todavía es posible profundizar en muchos aspectos y alumbra- r otros nuevos, que una historia sistemática de Vigo tendrá en su día que recoger. En esa empresa, aunque las fuer- zas escasean, de modo especial del año XIX hacia atrás.

—¿Tus pesquisas como librero anticuario, te habrán ayudado mucho, ¿no es así?

—En efecto, he descubierto pa- pelerías muy interesantes relativas a la historia de Vigo. De muchos

de esos datos hice uso en el li- bro; otros, cuya interpretación correcta necesita más vagar, es- peran el momento oportuno.

—¿Te sientes satisfecho de tus aportaciones al respecto?

—La satisfacción de haber in- corporado al conocimiento de nuestro pasado muchos datos en torno a las defensas del Castro en el siglo XVIII; primera capi- talidad de provincia entre 1820 y 1823; planes de ensanche de la población, a principios del XIX historia del periodismo vigues, et- cetera, son, no puedo negarlo, motivo de orgullo personal.

—¿Grabajas mucho?

—Mucho. De diez a once ho- ras diarias, como mínimo, por- que la vida así lo exige y porque no sabría hacer otra cosa. Es un trabajo un tanto "polidrico" pe- ro, por eso mismo, muy atrac- tivo. Desconozco el aburrimiento, ese lujo causante de tantos males, pero, firmemente, que el mejor código moral es el trabajo serio y honrado. Todo lo demás viene por añadidura.

—¿Qué es para ti escribir?

—Escribir es un deleite. El que así no lo sienta, debe dedicarse a otra cosa, donde, quizá, podrá rendir mejores frutos. Empeñar- se en cultivar un arte, sin ver- dadera vocación, sin unas ele- mentales condiciones de que ca- recen del sentido del idioma, y esto, amigo mío, es tan absurdo como oblitarse en pintar sin po- seer sentido del color, del dibujo o de la perspectiva. No basta tener ideas a acumular emociones. Es preciso, sobre todo, manejar con "gozosa acuidad" los recur- sos de la expresión.

—¿Valdría la pena dedicar un ensayo al tema, ¿no te parece?

Otra cosa, José María, ¿Compensar económicamente el público tu trabajo?

—Yo tengo una gran confian- za en que el público vigues me ayude. Para él hice esta aporta- ción, brindándole algo tan si- guetivo, según creo, como es el pasado de la ciudad de sus aña- tes. Y ahora acabo de realizar un gran esfuerzo económico al edi- tar esta obra. Me parece que ten- go derecho a pedir que cada vi- gues culto tenga en su bibliote- ca un ejemplar. Este me alenta- ría a emprender otras tareas in- vestigadoras de mayor empeño.

—Vigueses: ¡Há salido "La ciu- dad y los días".

ANACOS

Gamallo habla de Laverde

Por Borobó



El profesor Gamallo Fierros, dura ne su disertación en el homenaje a La verde

(Foto Arturo)

La jornada periodística no sue- le ser compatible con la uni- versitaria y por esa razón perdemos con frecuencia acontecimientos de los que nunca hubiéramos deseado estar ausentes. Por ejemplo el acto celebrado en home- naje a la memoria de don Gumersindo Laverde, con la intervención de D. Paulino Pedret y D. Dionisio Gama- llo. Los lectores de LA NO- CHE conocen ya el texto in- tegral del discurso que en aquella ocasión pronunció D. Paulino, pero apenas han tenido referencia de la di- sertación de Gamallo Fierros, fallo que vamos a intentar subsanar hoy.

Afortunadamente hallamos a Dionisio Gamallo horas des- pués de su magistral charla, calificada así por cuantos la escucharon. Iba a coger el

Castromil para reintegrarse a Oviedo, de cuyo Instituto Femenino es profesor. Hubo tiempo para disfrutar de su erudición durante media ho- ra en el café. Y nos compen- só de la forzada ausencia al acto académico con una rá- pida síntesis de su oración laverdiana.

Liga perfectamente con la con- clusión del "Anaco" dedica- do al "flechazo de Laverde", en el que presentáramos a D. Gumersindo perfectamen- te indentificado con las le- tras del país. Decíamos que merecería la pena continuar escribiendo para que queda- ra patente como el esquivo montañés y altivo asturiano había quedado rendido al fe- menino encanto de Galicia. Precisamente Laverde se ade- lantó a la observación de

(PASA A SEPTIMA PAGINA)

LA NOCHE

deformaciones introducidas por una lengua oficial, secular, que erosionó fuertemente la fonética, la morfología y la sintaxis del ga- llego de manera que el poeta, que se incor- pora algo así como el espíritu de la lengua relegada a través de su historia, no se siente gallego en la expresión de cada día.

Las palabras de la lengua común están privadas para él de fuerza de evolución, cuando vuela a los viejos tiempos, en los que supone el ser de Galicia en su ser. Los di- chos de los campos de labranza y sus corre- doiras... los que llevaron a Rosalía a escribir en gallego... ¿cómo podrían darnos el aire parado de mundo hidalgo de pazos y casti- llos, de catedrales y monasterios en los que se sueña encantada a Galicia?

Cabanillas, que lleva a su habla la voz de esta Galicia, no tiene la suerte de escoger en los tesoros de una lengua de cultura univer- sal rica y fijada por una larga tradición lite- raria la expresión más justa en virtud de sus sentimientos y preferencias literarias. Pue- de escoger, si, pero siguiendo una línea foné- tica y morfológica, lexical y sintáctica que él mismo irá descubriendo a partir de una lengua común apartada de su tradición lite- raria por la presencia y presión de otra jen- gua hermana, y por eso más turbadora, y a partir de una tradición literaria por otra par- te lejana y olvidada.

Tiene que preocuparse de buscar sustitu- tos al gran número de formas de fuera que fueron invadiendo todos los aspectos de la lengua de cada día. Tiene que acunar una gran cantidad de neologismos para dar cumplida expresión al mundo sentimental y conceptual que va levantando y del que aquella está muy lejos. Estos neologismos, por otra parte, tienen que presentar en su forma el cuño de su galleguismo, ya que de otra manera, no harían más que ayudar a diluir el color gallego de la lengua, que no es fácil mantener frente a la lengua oficial, hermana de nacimiento, y más semejante a medida que los años pasan.

Todo este trabajo de Cabanillas podemos considerarlo en dos tiempos para entender- nos mejor: el de elección y selección de for- mas nuevas que ésta hoy no ofrece. En es- te segundo tiempo estudiaremos por separa- do la resurrección de arcaísmos o expresio- nes que vinieron a menos y la puesta en uso de neologismos y barbarismos. Todos estos puntos y nada más que ellos son los que va- mos a estudiar en esta primera parte.